

S.M./R.37

LA ALQUITARA

Número suelto, 5 céntos.

Atrasado, 15 céntos.

Toda la correspondencia a nombre del Director

No se admite suscripciones

Se compra y no se vende



SEMANARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

DIRECTOR: FERNANDO CARBALLEDA

Dirección, Redacción y Administración: Calle de SAN JOSÉ

Año I.

Mahón 18 de agosto de 1912

Núm. 31

Las guarderías de niños

Hace ya algún tiempo, allá por el mes de abril, se agitó una idea y sobre ella se repartió con profusión al vecindario una hoja circular, llamando la atención y pidiendo el concurso de todos para creación de guarderías de niños pobres; la tal idea encierra un propósito noble y grande, una intención tan saludable y cariñosa, un objeto tan desinteresado y caritativo, que no acertamos a comprender las razones que habrá habido para que el pueblo de Mahón, que galardonea de noble, no la haya acogido con simpatía y hasta con entusiasmo.

El señor Delegado del Gobierno, con sus iniciativas y trabajos en favor de este proyecto, puede estar bien satisfecho y hasta orgulloso. En su conferencia dada en el Ateneo; en las gestiones que personalmente llevó a cabo, tanto para congregar representaciones de todas las clases sociales, como solicitando recursos y comprometiendo suscripciones, obedecía sólo a generosos y desinteresados impulsos y una vez que logró se nombrase una comisión organizadora; una vez que

creyó podía fructificar tan altruista como caritativa idea, retiróse modestamente sin querer figurar siquiera en la comisión, cuya presidencia le correspondía por todos conceptos.

En el nombramiento que provisionalmente se hizo para comisión o junta organizadora, figuraban señoras, clero y seglares, formando un conjunto de nombres respetables, prestigiosos, sin obedecer a opiniones particulares, ni a sectas determinadas, ni a definida clase social.

Por estas favorables circunstancias, ofrecía garantías más que suficientes para que de proyectarse a realizarse no mediara un lapso de tiempo muy largo.

Pero, por desgracia, no ha sido así; esa prestigiosa comisión; ese pueblo de instintos nobles bellos y generosos, ni se han conmovido ni se han animado; fué como un chispazo que sólo da resplandores brillantes y deslumbradores, pero que se extinguen y desaparecen apenas iniciados.

Que la idea es útil y necesaria; que su realización es posible y fácil de ejecutar; que su sostenimiento está a la altura del pueblo de Mahón; son conclusiones que no hay para qué apoyar ni demostrar.

Dignifiquemos y ensalcemos la memoria de los ilustres hijos que por su ciencia, por sus virtudes, por su laboriosidad o por sus sacrificios, enaltecen el nombre *mahonés*; reunámonos y organicemos ya Ateneos, ya sociedades, ya centros en que se armonicen y fomenten el útil conocimiento, el honesto solaz, la culta diversión.

Pero, donde debemos dedicar todos nuestros cuidados y todas nuestras atenciones, allí donde debemos extremar todos nuestros esfuerzos y todos nuestros desvelos, es a los niños desde sus más tiernos años, a esos pequeñuelos, cuya edad ofrece más peligros y más precauciones, más interés y más cariño.

Aunándose en filantrópico concurso todas las voluntades, contribuyendo todas las clases sociales a medida de sus fuerzas y recursos, el sacrificio no podrá ser gravoso para nadie.

Así, la clase que por su holgada posición, no tiene por su fortuna, que recurrir a las guarderías, impongase una cuota más o menos grande y dediquenla a la benéfica obra, obra de caridad y de mejoramiento a los seres más simpáticos y más dignos de atención y protección.

La clase obrera, la que por sus necesidades véase obligada a entregar a sus pequeños a cuidados ajenos, impongan esa misma escasa cuota con que hoy contribuye, con tanto mayor gusto y con tanta mayor satisfacción, cuanto, sin gravar su escaso presupuesto, concierne y verá las ventajas y mejoras que sus hijos han de disfrutar.

Sea obra de todos, lo que a todos interesa.

Ampliése esa comisión, dando lugar en ella a la clase obrera, no se limite la cuota y emprendan con entusiasmo y decisión, activa campaña, en favor de pensamiento tan noble y tan generoso.

Seguros estamos, que solo falta una impulsión acertada y bien sentida; un llamamiento a los nobles instintos del pueblo, para que éste responda y secunde a los iniciadores del proyecto; vencer la inercia y la apatía que nos distingue y nos consume, ha de ser la misión de la Junta organizadora.

P. E. — Escrito lo anterior, se nos dice que las cortas cantidades que por gestiones personales recaudó el señor Roca de Togores, fueron entregadas por dicho señor al Presidente de la comisión.

También tenemos entendido que dicho señor Presidente con laudables propósitos y nobles fines las ingresó en la Caja de Ahorros.

DESTILACIÓN LIBRE

LA FARSA SOCIAL Y POLÍTICA

Mentiras y convencionalismos

La sociedad y la política

Hasta ahora hemos venido considerando la sociedad en sí misma, porque así convenía al plan que nos hemos propuesto, método sintético-analítico; empezar por una ojeada de conjunto para luego examinar sus partes. En este orden de ideas hemos de estudiar la sociedad desde los aspectos político, histórico, económico, pedagógico, religioso, etc.

El tema se presta a tan vasto desarrollo, que la mente, anonadada, detiene a cada instante la vacilante pluma, del mismo modo que la emoción inmoviliza de momento, al que traspassa los umbrales de una mansión maravillosa.

Al redactor, le es lícito declarar a los lectores su pensamiento íntimo con ingenua y franca sencillez, ya que con ellos comulga en el templo de las ideas. Por eso, no vacilamos en confesar que la falta de tiempo nos obliga a escribir estos artículos sin asesorarnos con obras de consulta ni sujetarlos a un método didáctico, y ello nos priva de dar garantías de nuestra exposición de ideas.

Obligados a suministrarlas al ajeno entendimiento, tal cual, salen del revuelto arsenal de nuestro cerebro, nos vemos en el caso del pescador que al ejercitar su sport extrae de las aguas variados ejemplares, cuya aparición, hija del azar, se sustrae al dictado de su propia voluntad. El lector, está en la situación del que asiste al desarrollo de una película cinematográfica y ha de aceptar forzosamente el orden de sucesión de los períodos, no siempre bien combinados.

* * *

Existe tal compenetración, entre los asuntos políticos y los sociales, que es imposible evolucionar en un terreno, sin invadir el otro. En todas las épocas, los sistemas políticos han sido encarnación de las instituciones sociales. El estado o adelanto de la sociedad, se reflejó siempre en sus gobiernos y cada pueblo, ahora como siempre, tiene el que merece.

No es, por lo tanto, extraño que aquellas naciones en donde las sociedades se acercan más al fin supremo, estén regidas por gobiernos más adelantados y mejor identificados con los pueblos.

Por tal causa, mientras en Francia, en Suiza y en Inglaterra no se reconoce más supremacía que

la del talento, la virtud y el civismo, verdaderas aristocracias del progreso, aquí se nos impone el predominio de una Iglesia rutinaria e ignorante, atrasada e incivil, y preponderan el «pergamino» y la «sangre azul», que si pudo circular por las venas del antepasado glorioso, corrió también por las del buscón y envilecido palaciego, que en su genealogía hallarían muchas familias sedicentes de alcurnia.

Al paso que las naciones precitadas buscan incansables el bienestar social y la tranquilidad de las familias sin distinción, en esta España desgraciada del altar y el trono, se halaga y se mimia al cura, al aristócrata y al poderoso y se atropella y persigue al pobre y al humilde.

Hay aquí político que tiene de la dignidad social un mezquino concepto, que tras de sojuzgar los pueblos bajo el cetro de su engreída soberbia, los insulta con el dicerio de apaches cuando no acatan sumisos su dictadura.

Se comprende que los anhelos de reivindicación social han de ser satisfechos por gobiernos populares, y éstos han de ser forzadamente socialistas. Por esto es lógica la aproximación al socialismo de los gobiernos más progresivos, aproximación de que tratábamos en el escrito precedente.

Nota bene:

En nuestro anterior artículo apareció una errata de importancia, desde luego involuntaria, que debemos rectificar, aun cuando de seguro el buen criterio del lector la subsanaría.

En el párrafo sexto, que trata del perfeccionamiento de la máquina social, en la tercera y cuarta líneas, donde dice «engrosar órganos y disminuir pesos», debe leerse «engrasar órganos y disminuir pesos».

Valga la rectificación.

DESTILACIÓN SECA

Sobre presupuestos

Achaque muy común es creer que la administración de los bienes del pro común, ha de ser igual o muy análoga a la que se sigue en las casas bien dirigidas; igualando estrictamente los ingresos y los gastos, o mejor aún, haciendo que estos últimos sean inferiores a los primeros, y sin embargo nada más lejos de la realidad y utilidad.

Desde luego es evidente que al confeccionar los presupuestos, debe procurarse que los gastos que

podríamos llamar diarios, tales como empleados y demás, deben ser los menos posibles, sin que esto quiera decir que los sueldos sean mezquinos, porque un empleado retribuido con mezquindad o un obrero cuyo jornal no le basta para cubrir sus necesidades, tienen forzosamente que trabajar mal y eso se traduce a la postre en mayor gasto. Lo que ha de mirarse con suma escrupulosidad, es que no haya ni un empleado más que los estrictamente necesarios. Esta parte del presupuesto es la que más debe estudiarse y es precisamente la más difícil y que requiere más entereza en llevarla a cabo.

Una administración será pues honrada si aplica con rigor este principio y economiza de ese modo gastos, que por ser diarios e inacabables, pesan más que aquellos de que nos vamos a ocupar.

Justo es que estos gastos, más los entretenimientos de las obras ya hechas, sean abonados por los que habitan actualmente en la localidad; pues ellos son los que utilizan tales servicios.

¿Pero ocurre lo mismo con otros que han de utilizar sin tener ya que gastar, las generaciones venideras. Evidentemente no.

Si el Ayuntamiento resuelve como ya ha debido hacerlo la trampa de aguas de que tan necesitada está esta población, la construcción del matadero y el alcantarillado, es claro que más que nosotros, los actuales habitantes de Mahón, serán nuestros descendientes los que cojan el fruto de tan necesarias y útiles reformas, y claro es que no es equitativo y por lo tanto injusto pretender que en el presupuesto ordinario figuren los grandes gastos que éstas acarrearán, para legarlas no sabemos a quién.

Estas consideraciones nos llevan como de la mano a pedir que vista la urgencia y necesidad imperiosa de tales obras, se gestione un empréstito para poder realizarlas, dejando así a los que han de disfrutarlas la obligación de pagarlas, o por lo menos una buena parte de ellas.

Pero hay más; realizado el empréstito, una buena parte del capital, queda en la localidad invertido en jornales, lo que aliviaría grandemente a la clase obrera.

Por eso, nosotros, que no militamos en ningún partido, nos extrañamos de ver la indiferencia con que el pueblo acoge cuestiones de tan palpitante interés.

No; no pueden ir al presupuesto ordinario obras de tal cuantía; eso sería injusto, como lo hemos demostrado; y como decíamos al principio, la administración municipal no puede ni debe compararse con la de una familia. Un padre que comprometiera el capital que debía legar a sus hijos haciendo obras o gastos extraordinarios superiores a su renta, obraría mal y sería muy digno de censura: un Ayuntamiento que atendiendo a la salud y vida de

sus conciudadanos contrae deudas para ponerlos en mejores condiciones, merece el aplauso de todo hombre pensador, y los que constituyen tal Concejo deben vivir siempre en la memoria de sus conciudadanos, como tipo de buenos administradores.

LA ALQUITARA, al dejar en este artículo el tono con que siempre ha tratado las más graves cuestiones, quiere dar a entender al pueblo, la importancia de este asunto y la necesidad de que tome cartas en él, animando e impulsando a los ediles para que lleven a cabo tan hermosa y necesaria reforma.

No puede admitirse, como no ha faltado quien lo ha dicho, la comparación de presupuestos de años atrás con el del actual, ni mucho menos con los de otros pueblos más atrasados, pues los pueblos a medida que avanzan se crean necesidades que no hay más remedio que traducirlas en gastos, y desgraciado el pueblo que no obra así.

Las fiestas de Alayor

En esta simpática villa los festejos celebrados este año si han sido escasos han tenido dos notas características: ruidosas y refrescantes.

Inauguráronse con repique de campanas que despertando á los vecinos les incitaba al regocijo y a la alegría.

Lo de los fuegos artificiales, quedó en proyecto; quizá pensarían alcalde y secretario que siendo los recursos escasos, los fuegos como diversión para muchos había de corresponder a poco, así es, que en lugar de los fuegos, se dió un refresco en el Ayuntamiento, refresco que tuvo su segunda parte por la tarde y aun una tercera por la noche y, claro está que no asistiendo tanta gente tocaría a más los privilegiados.

Por cierto que al alcalde se le agrió la fiesta, no sabemos si por una indisposición intempestiva o por qué se vió rodeado de gente conspicua, lo cierto del caso es, que desapareció del ayuntamiento al primer golpe de refresco y no se le volvió a ver en el resto del día.

Así fué que los que esperaban de él discurso o brindis, viéronse chasqueados.

El alcalde de Mahón, nuestra primera autoridad local asistió a las carreras y al refresco.

Las carreras fueron de caballos y burros y resultaron animadas y entretenidas.

Destilación fraccionada

— ¡Qué te pasa, querido amigo? Estás furioso y en tu rostro se nota una rabia y un coraje tremendos. Di ¿qué te acontece?

— ¡No es nada! Vengo del ayuntamiento. Tú ya sabes mi amor y afición por ese espectáculo que me divierte en extremo; pues bien, figúrate cuál sería mi enojo al dirigirme el miércoles, lleno de ilusiones a esa sucia y desvencijada casa municipal, y encontrarme después compuesto y sin novia.

— No te aflijas por eso. ¡Ya ves Chiménez...!

— Calla, calla, que no quiero oír el nombre de ningún edil.

— Pero ¿qué te ha pasado? acaba de explicarte.

— Pues verás; llego al ayuntamiento y me encuentro con que los concejales hablaban el mahonés, me hago visible, saludo a algunos ediles que conozco y... nada, lo mismo, seguían empleando el dialecto, como obedeciendo a un acuerdo secreto para dejarme en ayunas de las tonterías que están acostumbrados a decir o de las niñerías y sutilezas en que pierden miserablemente el tiempo.

— ¡Y tú qué hicistes?

— Lo natural, marcharme del salón porque en él no hacía nada y para significar de alguna manera mi protesta.

— Pero, oye ¿todos hablaban en mahonés?

— Sí, todos; monárquicos y republicanos. No ves que unos van adonde les llevan y los otros, como no se trataba de presupuestos, que es donde querían quedar bien, ni de zurrar la badana a los de la derecha, no les interesaba la sesión.

— Pero ¿no decían que estaban los monárquicos fuera?

— Sí, en Portugal; pero resultó broma. ¡En el Rif es donde deben estar la mayoría de los concejales, sin distinción de colores.

— ¡En el Rif? ¡No seas cruel! ¡Botella entre moros!...

— Bueno, te voy a hacer una aclaración. Te dije antes que todos hablaron en mahonés, y en honor a la verdad hay que decir que no fuí justo y verídico.

— ¡Cómo! ¿hubo excepción?

— Sí, una; el secretario contestó en castellano a varias preguntas que le hicieron, y aun después de ser advertido de lo que parecía un acuerdo, siguió hablando en el mismo idioma.

— Bravo, MasPOCH.

— ¡Es natural, señor! ¡En algo se han de conocer los que han ido a escuela de pago y los que han aprendido ese libreo que se llama "Manual de...!"

-- Calla. Estoy enterado.

— Vienes cojeando; ¿qué te pasa?

— ¡Una tontería! Que se me ocurrió pasar por una calle que creo lleva el nombre de Mercadal, y fijate cómo me he puesto los zapatitos. ¡Lanzan unas sonrisas, que ya quisieran igualarse las de Quicus!

— Pero, qué, ¿está mal empedrado?

— ¡Ca, hombre! Ni mal, ni bien. Aquello es un montón de piedras y adoquines, que riéte tú de los que hay en el Ayuntamiento. Los vecinos de aquella calle están dejados de la mano de Beltrán, y no hay medio de que se arregle un poco el pavimento.

— Se me ocurre preguntar: ¿Estarán incluidos esos vecinos en los repartos, arbitrios y demás gravámenes que constituyen nuestras sangrias? Porque supongo que para eso sí que no habrán sido olvidados.

— ¡Ya lo creo que no! Ni para los que se creen en los nuevos presupuestos.

— ¡Ah! hay otra cosa; cuando se dignan regar, no lo hacen más que hasta la mitad de la calle. ¡Como si no fueran todos súbditos de Quicus!

— Muy gracioso. Hay que proponerle a Luquetas que se provea de un cuentagotas para esto del reparto delpreciado y fresco líquido.

— ¡No hables de frescura!

— ¿No sabes nada de lo ocurrido entre los serenos la semana pasada?

— Yo no, hombre; dime tú algo.

— Pues allá va. Se trata de que el sereno que presta servicios en la Arravaleta, fué contratado para asistir de vocador a la subasta de los bailes de Llumesanas, con motivo de las últimas fiestas.

— Hasta ahí no hay nada de particular.

— Déjame concluir. Cuando un sereno falta a su puesto por enfermedad o causa análoga, es substituído por uno de los suplentes; pero como en este caso el sereno se ausentaba para ganar algunas cantidades en la referida subasta, los suplentes se negaron a substituirlo por el precio corriente, que es de dos pesetas, exigiéndole algo más.

— Continúa, que eso me gusta.

— Pues verás; el Alcalde todo indignado por la huelga de serenos suplentes, los reunió a todos y les pidió las credenciales.

— Caramba, caramba.

— Pero como el sereno se fué a Llumesanas a pesar de todo, el servicio quedó abandonado o lo que es casi igual, se encomendó a un señor pariente o allegado del funcionario en cuestión, que ni dió la hora ni supo llenar su cometido con la gracia y sandunga que son necesarias para este oficio.

— ¿Y el Alcalde?

— Encantado de la vida. Se le pasó en cólera, devolvió las credenciales a los suplentes, y aquí no ha pasado nada.

— Olé las autoridades.

— Pero a Quicus qué le importa. A él no le hacen falta los serenos más que en las noches de sesión, por mor de las bofetadas.

— Oye, me he enterado de una cosa que no está mal.

— Veamos, hombre.

— Pues, oye. En Alayor, varios señores de esos que lo quieren arreglar todo sin disgustos, han ideado la constitución de una sociedad de patronos y obreros. ¡Perros y gatos juntos!

— Explícate; y ¿para qué es esa sociedad?

— Hombre, la intención de los iniciadores no la conozco, pero sí te sé decir que el lunes último se celebró la primera reunión en la "Agrupación monárquica" y que no acudió mucha gente, a pesar de las promesas hechas a la clase trabajadora, y que son deslumbrantes.

— ¿No salió bien la combinación?

— ¡Ca, hombre! Aunque pese a quien pese, esa sociedad de campesinos hay que aguantarla y me parece que con ella no valen malas mañas!

— ¡Hay gentes que se pasan de listas!

— Oye; ¿y es verdad que fué a Alayor nuestro inmortal y celeberrimo Alcalde?

— Sí, hombre. Había carreras de burros y quería solazarse viendo ese morrocotudo número de festejos.

— Vendría encantado de las fiestas y de aquella *armonía* que reina entre los ediles del Ayuntamiento vecino.

— Como que eso y la oratoria de su colega el monterilla alayorense, fué lo que llamó la atención del inocente Quicus.

— Ah ¡pero Llurens endilgó algún discursito?

— No llegó a tanto, porque aunque se lo traía aprendido, cuando fué a desembotellarlo se le olvidó y tuvo que ir a que se lo enseñara el hombre de la cera.

— Y mientras; ¿quién hizo los honores?

— El Regidor, un rechoncho señor que para cumplir bien su cometido se trago dos docenas de bolados, una botella de aguardiente y no se cuantas *tonterías* por el estilo. ¡Medio presupuesto de los fuegos artificiales!

— Pero, ¿al público que le importaba? Ya tenía bastante con el repique de campanas, las carreras de animales y la visita de Quicus.

— Bueno; sácame de una duda que me atormenta y que me hace temblar. ¿Es verdad que no vas a volver al Ayuntamiento?

— No, hombre, ¡no faltaba más! Eso han creído muchos, pero no les daremos ese gusto a los que allí mangonean; y, además, que tengo verdadero interés en ver si siguen en buena armonía perros y gatos. ¡Porque, estaría bueno que únicamente se pusieran de acuerdo para que no los entendamos nosotros!

— Oye, y ¿cómo te vas a arreglar si persisten en su propósito?

— No lo sé, pero yo saco todos los jueves información del municipio; y si no me entero bien de lo que se trate, ¡peor para ellos!

— Va a ser una cosa muy graciosa; porque ¡mira que tú traduciendo el mahonés!

— No te preocupes, hombre. Lo que dicen la mayor parte de los concejales: hay que traducirlo al lenguaje del sentido común, aunque hablen en el idioma que quieran.

— Tienes razón.

*

— ¿Cómo! ¡hablo excepcional!

— Pero, escucha; ahora que noto, despidas un olorcillo que no es precisamente a rosas. ¿Qué te ha sucedido?

— Nada de particular. Te aseguro que estoy al pelo del vientre.

— Pero entonces, ¿por qué hueles tan mal?

— ¡Ah! ¡Pobre de mí! Figúrate que he pasado por una calle en la que estaban desaguando un pozo negro, y...

— Pero oye; ¿a estas horas? No son más que las once de la noche.

— Pues ahí tienes. A estas horas a mí me extrañó ver un grupo de gente y un carricuba, y me acerqué creyendo que estaría allí el hombre de los nervios, el travieso Luquetas con su personal subalterno. ¡Irán a hacer alguna prueba de un nuevo carricóche? me pregunté; pero, ¡oh! decepción! Cuando me aproximé, ví que eran varios obreros que trabajaban por sacar una cosa que olía muy mal.

— ¿Que olía muy mal? Los presupuestos municipales.

— No, hombre; eran vascosidades e inmunidades de un pozo negro.

— Pues yo voy a proponer que se limpien los pozos negros o de cualquier color a las doce del día, con luz clara.

— ¿Con luz?

— Natural, hombre! ¿No hay en el Ayuntamiento cuando celebra sesión, potentes luces eléctricas? ¡Pues, más porquerías que las que allí salen a relucir!

— ¡....!

— Para terminar, te voy a dar una noticia.

— Venga de ahí.

— Oído al parche: "En breve llegará a este puerto el vapor "Ciudadela" para sufrir importantes reparaciones y un recorrido general."

— ¡Caramba! ¿otra vez?

— Sí, hombre, otro arreglito. No hace nada que "La Marítima" hizo esta *adquisición*; en el mes de abril tuvo que hacer ya unas reparaciones, y hoy se ve obligada la empresa a llevar de nuevo a la hojalatería a la desvencijada *chocolatería*.

— Eso le pasa a las compañías *rumbosas*. Pero, dime, ¿quién va a substituir al "Ciudadela" en su escala?

— El "Menorquin", el anciano cascarón que está descansando de sus *devaneos* al otro lado del puerto.

— Me parece bien la elección. ¡Chocolatería por chocolatería!

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Rotger, Sastre
 Doctor Orfía, I A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos
 no se prueban. - Se garantiza el corte

LIBRERÍA
 de
Manuel Sintés Rotger

Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN

Obras nuevas, recibidas recientemente,
 y que se hallan de venta en este establecimiento

	Ptas.
Álvarez (Basilio). — El libro del periodista	3'00
Álvarez Quintero (Hermanos). — Puebla de las mujeres	3'00
Álvarez Quintero (Serafín y Joaquín). — Jotas	2'00
Argenté (Baldomero). — Henry George (su vida y su obra)	3'50
Azorín. — La ruta de don Quijote	3'00
Belda (Joaquín). — Alcibíades-Club	3'00
Benavente (Jacinto). — De sobremesa	3'50
Casero (Antonio). — El pueblo de los Majos	3'50
Esteso (Luis). — Alaridos eróticos	1'00
González Blanco (Andrés). — Marcelino Menéndez Pelayo (su vida y su obra)	2'00
Gutiérrez Gamero (Emilio). — El placer del peligro	2'00
Martínez Cuenca (Salvador). — Teatro de amor	3'50
Martínez Sierra (G.). — Teatro de ensueño	3'50
Muñoz (Isaac). — Ambigua y Cruel (novela siria)	3'00
Navas (Federico). — La sombra de don Juan	3'00
Palomero (Antonio). — El libro de los Elogios	2'50
Paz de Borbón. — De mi vida (impresiones)	1'10
Pérez Zúñiga (Juan). — Cuatro cuentos y un cabo	2'00
Reyles (Carlos). — La raza de Caín	3'50
Toro Gisbert (Miguel de). — Americanismos	3'50
Unamuno (Miguel). — Soliloquios y conversaciones	3'50
Valenzuela (R.). — Sinceridad (poesías)	3'00
Varios. — Cuentos (tomo II de la Biblioteca Fénix)	1'50
Villaespesa (Francisco). — Palabras antiguas (poesías)	3'50
Zayas (Antonio). — Epinicios (poesías)	2'00

Guía de Menorca

por el
Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los turistas que visitan la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8º, de más de 300 páginas con numerosos fotograbados, un mapa de Menorca y los planos de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico
 y principales librerías

Aviso al público

En la papelería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, se admitirán encargos para la confección de:

Sellos de caucho, sellos de metal, fechadores numeradores, sellos para lacre, etiquetas metálicas, placas grabadas, rótulos de esmalte, etiquetas en relieve, etc.

Última creación en sellos de caucho

SELLO BICOLOR

mediante el cual puede sellarse con dos tintas diferentes.

Prontitud, esmero y elegancia en los encargos.

Antes de adquirir ninguno de los anteriores artículos, dirigirse a esta casa,

Plaza del Príncipe, 11. - Mahón

PATRIA

Sociedad anónima de Reaseguros y Seguros generales

Capital suscrito: Ptas. 500,000 Capital desembolsado: Ptas. 275,000

DOMICILIO SOCIAL: PLAZA DE SANTA ANA, 24 PRAL.—BARCELONA

Dirección telegráfica: PATRIA. — Teléfono núm. 2207

Esta Sociedad, establecida legalmente, tiene hechos los depósitos de garantías que exige la Ley de Seguros de 14 de mayo de 1908, habiendo sido autorizada por Real orden de 8 de julio de 1909 para operar en los seguros

CONTRA INCENDIOS, TRANSPORTES TERRESTRES Y SOBRE ENFERMEDADES

Además del Seguro contra incendios y de Transportes que "PATRIA" tiene establecidos, dedica especial atención al

Seguro popular de Enfermedades, a pago mensual

Pueden contratar este seguro todas las personas de ambos sexos que gocen de buena salud y que cuenten, por lo menos, diez años de edad y no hayan cumplido los cincuenta y dos.

NOTA. — Esta Sociedad, atendiendo al gran número de asociados con que cuenta en esta Isla, y deseosa de facilitar en lo posible el ingreso en la misma de las personas que aun no lo han hecho, ha acordado que todos los que se inscriban hasta el 30 de septiembre próximo, tengan derecho al cobro de subsidios a los treinta días de la fecha en que se contrate el seguro de enfermedades.

Para más detalles dirigirse a su

Agente en esta Isla, don Juan Salas Amengual, San Jaime, 35, Mahón

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

TINTA PELIKAN

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy fluida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.

Se desea comprar

un Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, de Montaner y Simón. — Informes, Plaza Príncipe, 11.

Papel sánico superior

a 0'25 ptas. rollo

De venta en la papelería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, Mahón.

Plumas Caoutchouc

inoxidables y de gran duración

Precio de una caja de 144 plumas, 4'50 ptas.

Depósito: Plaza del Príncipe, 11. - Mahón.